



SANCHO PANZA.

REVISTA SATÍRICO-BURLESCA DE LITERATURA, COSTUMBRES, ARTES Y TEATROS

COLABORADORES.

ESPAÑA.—Abarzuza don Ventura.—Arcos y Perez (D. José).—Benjumea don Nicolás Diaz.—Benavides don José.—Cánovas del castillo Ilmo. Sr. don Antonio.—Campillo don Narciso.—Escalante don Amable.—Franquelo don Ramon.—Fabié don Antonio Maria.—Hiralde de Acosta don Manuel.—Hidalgo don Francisco de P.—Hernandez don Isidoro.—Helguera don José de la.—La Abadía don José Saenz.—Lamas don Francisco Bustamante.—Lamarque y Novoa don José.—Llofriu y Sagrera don Eleuterio.—Marin don Juan Manuel.—Morera don Guillermo.—Mejías y Escassy don Luis.—Navarrete don José de.—Pongilioni don Aristides.—Pereira don José — Randoy Barzo don Manuel.—Ruiz don Idelfonso Antonio.—Rodriguez Correa don Ramon.—Redondo don Antonio.—Ramirez don Javier.—Salas don Manuel de.—Utrera don Federico —Velazquez y Sanchez don José.

HABANA.—Señora doña Luisa Perez de Zambrana.—Ariza don Juan de.—Ferrer del Couto don José.—Guerrero don Teodoro.—Martinez Villergas don Juan.—Zenea don Juan Clemente.—Zambrana don Ramon.

EL AMOR Y EL INTERÉS.

SUEÑO.

I.

Una rubia.—¿Quién quiere comprar un corazon?
Una morena.—¡Yo vendo el mio!
Una niña de 18 abrilés.—¡Y yo!
Una pollancona de 30.—¡Y yo!
Una flaca.—¡Un corazoncito!
Una gorda.—¡Un corazonazo!
Voces en diversos sentidos.—¡Mi corazon!
¿A quién le acomoda?—¡Está de venta!—¡Que tengo prisa!
«Pasa un jovencito guapo y elegante, y esclama:»
—Necesito un corazon.
La niña de los 18 abrilés.—¿Quiéres el mio?

—Me acomoda.
La rubia.—¿Qué eres?
—Empleado.
La de los 18.—¿Tienes carretela?
¡Yo carretela!
La misma.—Mi corazon vale una carretela.
El jóven estupefacto.—No comprendo...
La morena.—¡Fuera!
Todas.—¡Fuera, fuera!
«Se acerca un poeta.»
—Rubia, me gustas.
—Tú no me desagradas.
Eres
Mas blanca que la nieve, y mas hermosa
Que el prado por Abril de flores lleno:
Si tú respondes pura y amorosa
Al verdadero amor de tu Tirreno...
—¿Te llamas Tirreno?
—Sí, prenda mia.

—¡Bonito nombre!
—¿Te agrada, mujer encantadora? ¡Oh! dichoso yo que tales palabras oigo de tus divinos labios; yo, que hace tanto tiempo que solo pienso en tí; que en mi delirio

Conquistar para tí soñé yo un trono;
Y allí, tú venturosa y yo á tu lado,
Vencer del mundo el implacable encono;
Y en un tiempo sin horas, sin medida,
Ver como un sueño resbalar la vida.

—¿Pensastes conquistar un trono? ¿Luego eres poderoso?

—Fué un sueño.

—¿Qué eres?

—Poeta. Solo quiero poseer tu corazón.

—Te lo doy: ¿qué me das en cambio?

—Te doy el mío; mi amor, mi alma, mi inspiración, mi existencia: te doy...

—Já, já: hojarasca, humo, nada: no nos arreglamos; á saber el resultado, no hubiera gastado tanta saliva.

La pollancona.—Mire usted qué pretendiente había caído.

La gorda.—¡A paseo!

La flaca.—¡A paseo!

«El poeta eleva los ojos al cielo, y se aleja murmurando.»

Brota en el cielo del amor la fuente
Que á fecundar el universo mana,
Y en la tierra su límpida corriente
Sus márgenes con flores engalana;
Mas ¡ay! huid: el corazón ardiente
Que el agua clara por beber se afana,
Lágrimas verterá de duelo eterno,
Que su raudal lo envenenó el infierno.

«Atraviesa un abogado, y dice sin dejar de andar.»

—Soy abogado; ¿me quieres morena?

—No tienes pleitos.

—Dicen que seré algo en el mundo.

—Vuelve entonces.

«Aparece un nuevo personaje.»

—Os amo, os adoro.

La niña de los 18.—¿Qué eres?

—Cadete.

Todas.—¡Héeeeeee!.....

«Un viejo con una cartera en la mano, cantando:

—Diez mil, veinte mil, cincuenta mil: (LEVANTA LA CABEZA.) ¿Me das tu corazón, morena? (SIGUE CONTANDO.) Sesenta mil, noventa mil...

—Sí, viejo mío.

—¿Me quieres mucho?

—Sí, sí.

Las demás cuchicheando.—¿Qué fortuna!—Un banquero!—Un millonario!—Dichosa ella!—Vaya una suerte! etc., etc., etc.

II.

«Aparece una joven de ojos azules, bella como el amanecer de un día de primavera, y se acerca al grupo de que hemos hecho mencion.

La joven.—Sabeis dónde está? Ha venido?

La rubia.—Quién?

La joven.—Quién ha de ser? mi amante; el hombre que yo adoro, el dueño de mi corazón?

La pollancona.—Pero ¿quién es ese feliz mortal?

La joven.—Por ventura no le conocéis, Tirreno?

Todas.—Tirreno, el poeta?

La joven.—Sí.

La rubia.—Pasó hace tiempo por este sitio, pero no ha vuelto. Díme, ¿ha hecho fortuna?

La joven.—No.

La rubia.—¿Y admites su amor?

La joven.—¿Por qué nó? Y estoy orgullosa de él.

La flaca.—¡Bá, bá, bá! Esta chica ha perdido el juicio.

La gorda.—Muchacha, ¿eres de este siglo?

La joven.—¿Por qué decís eso?

La rubia.—¡Pobre niña! eres una inocente; no conoces todavía el mundo en que vives. Has entregado tu corazón á un hombre que nada tiene, que nada vale; eso es una locura. Te dejas llevar por las pasiones; ¡tontería! nosotras seguimos una máxima muy distinta, y esperamos ser felices: en vez de dejar que las pasiones nos dominen, nosotras dominamos á las pasiones; hemos dejado reducido el corazón á un órgano que late para enviar á sangre á todo el cuerpo, y nada mas; en cambio hemos dado mas parte á la cabeza en todos los actos de la vida, y sobre todo hemos aplicado el cálculo tan útil en todos los negocios.

—¿Qué es mucho?

—Sí, niña: si quieres ser dichosa despide á Tirreno y síguenos.

—Yo dejar de amar á Tirreno, nunca, nunca: reniego de vosotras que vendéis vuestro corazón, que ahogáis la llama sacrosanta del amor, que mentís cariño á hombres que aborrecéis. Vosotras sois mujeres envilecidas; sí, la mujer ama, ama con delirio cuando su corazón se lo dicta, y vosotras sustituis el cálculo al amor: la mujer se apasiona de todo lo noble, lo generoso, lo grande, porque dentro de su pecho brotan los sentimientos grandes, generosos y nobles, vosotras apreciáis mas el sonido metálico de oro; la mujer siente, vosotras fingís sentimiento. Afortunadamente sois pocas, y vuestras máximas se miran con desprecio.

La rubia.—¿Qué somos pocas?

Todas.—Já, já, já: niña, desvarías.

La de los 18.—Las que piensan como tú sí que son pocas.

La joven.—Nó, no han abandonado el mundo las almas nobles, no ha dejado la mujer de ser mujer todavía.

«Tirreno se acerca al grupo.»

Todas.—Aquí está el amante.

La joven.—Ven, amado de mi alma, ven; alejémonos de estos sitios donde se ridiculiza el santo nombre del amor, de estas mujeres que se burlan de mí, porque te amo, porque te amo con todo mi corazón.

El poeta.—Sí, sí: te habrán atormentado estas mujeres como me atormentaron á mí en otro tiempo: ¿por qué has venido á escuchar sus palabras frías como la muerte? Pero no importa; tu alma pura habrá rechazado sus perniciosas ideas y tú continuarás amándome como siempre, como yo te amo.

La joven.—¡Oh! sí, te amo, te amo.

El poeta.—¡Ángel mío!

Las mujeres calculadoras, en confusa vocería.—¡Pichoncitos!—¡Esclente pareja!—¿Os palpita el corazón?—¿Qué tiernos!—Los amantes de Teruel.—Niña, cuidado con esa alhaja.

III.

El autor se despierta.

Al estrépito que se armó abrí los ojos: todo lo que había visto era un sueño; me encontraba en medio de la sociedad; miré á mi alrededor y me pareció que el sueño proseguía; á mi lado encontraba las mismas mujeres escépticas, la misma alma enamorada que acababa de ver dormido.

Mi espíritu se conturbó, apenas tenía conciencia de mí mismo. ¿Dios mío, qué es lo que por mí pasa?

¿Si será verdad lo que he soñado?
¿Si estaré soñando todavía?

Rafael Blasco.

A ARMIDA,

LAS COSTUMBRES DE UN PUEBLO.

SÁTIRA.

¿Te quieres ir á un pueblo, caro Armida,
Cansado ya del trato bullicioso
De la alevé ciudad y corrompida?

¿Te quieres separar del ostentoso
Séquito de pedantes y glotones
Que asedian tu bolsillo dadivoso;

Y pretendes que yo con mis lecciones
Te aconseje y dirija en esta empresa
Para que más tu decision abones;

Pues viví largo tiempo con Teresa
En Guermo, donde un médico sapiente
Me la llevó en dos saltos á la huesa?

Si ora hablarte me dejas libremente,
Te diré la verdad, que es rara cosa
Y no se halla en el mundo fácilmente.

Que es la verdad sencilla y candorosa,
Y apenas resplandece en este suelo
Do vaga errante, tímida y medrosa.

Días de bendición y de consuelo
Quieres gozar entre inocentes gustos
Sin duro afán, ni tormentoso anhelo.

La virtud encontrar quieres sin sustos,
Libre del férreo yugo de censores,
De testigos incómodos y adultos:

Pisar en vez de alfombras gratas flores,
Y triscar por el prado y la ladera
Entre lindas zagalas y pastores;

Libre de envidia misera y rastrera,
De la murmuración que al alma vicia,
Y de necia prosapia y altanera.

Pues yo, cual tú, sin cobro ni pericia,
Dando fe á los pintores y poetas,
Tu esperanza abracé grata y propicia.

Ciego seguí sus máximas discretas,
Y á un lugar me acogí, dejando ufano
El tropel de la corte y sus atletas.

Cuántas venturas alcanzó el humano,
En mi ilusión colmaron mis deseos;
Opimos frutos del capricho vano!

Cual á la vista en gratos devaneos
El óptico cristal torna en primores
Los objetos mas míseros y feos:

De su magia los plácidos colores
Desparecieron, cual al disco ardiente
De la llama febea los vapores.

¿Quién lo creyera, Armida! Yo impaciente
Buscaba la virtud, la virtud bella
Que diz vive en los pueblos solamente:

Mas en vano en hallar su hermosa huella
Me afané sin cesar; encontré triste
La ignorancia, el orgullo, la querella:
En su lugar la falsedad existe,

Hallé sin experiencia á la malicia,
Que del noble saber el traje viste:

Ví en el trono de Témis la injusticia
Sumida al interés ó al poderoso,
A la embriaguez, al juego, á la codicia.

¿Y qué! ¿te has sorprendido? ¿Silencioso
Y cabizbajo mi discurso escuchas,
A mi razón incrédulo ó dudoso?

¿Con tus afanes y deseos luchas
Sintiendo, buen Armida, el desengaño?
Pues no lo he dicho todo; que son muchas

Las lindezas que omito; y no en tu daño
Mi culpable silencio seguir quiero,
Y he de seguir mi cuentecillo extraño:

Apenas en un pueblo, placentero
Te apeas de la fiel cabalgadura,
Cuando desde el zapato hasta el sombrero

Te examinan con ansia y con premura,
Mostrándose en ventanas ó postigos,
Dando principio la infernal censura.

Si eres hombre de pró, tienes amigos;
Si nada vales, nada se te ofrece
Y son de tu escasez frios testigos:

De la curiosidad luego aparece
El roedor gusano y la carcoma,
Y si hay emulación por puntos crece.

A su cuenta saber tu alcurnia toma
El charlatan mas necio y mas osado,
Y con la información gozoso asoma.

Hasta tu quinto abuelo escudriñado
Pinta su origen, tu saber ó ciencia,
En exabrupto estilo, recalcado:

Y sin pudor ni pizca de conciencia,
Si no eres nonó nieto de un rey moro,
A desaires te apuran la paciencia.

Entonces el tratarte es un desdoro
Que el ilustre patán sufrir no puede,
Pues de su escudo se eclipsará el oro.

¿Y piensas que el molesto exámen cede
Y en paz te dejan y quietud sabrosa?
Pues te engañaste, porque en pos sucede

A aquella información, la mas chistosa:
Si al yugo conyugal estás unido,
Si es linda tu consorte, ó melindrosa:

Si tienes prole: si andas bien vestido:
Si gastas poco ó mucho en el mercado:
Y hasta lo mas remoto y escondido.

Si eres soltero y quieres sercasado,
Tendrás mil compromisos y clamores
Que al mundo entero traigan enredado:

Y si te engolfas en el mar de amores,
¿Qué de remilgos, grescas y rencillas!
¿Qué de sustos, jaranas y sudores!

Todo es grescas amor, todo quisquillas;
Y si hay padre, pariente ú otro hidalgo,
Pueden correr gran riesgo tus costillas.

Si á casada saludas á lo largo,
Al imbécil marido con el cuento,
Y hay camorra, demanda y aun embargo;

Aun cuando ni llegó á tu pensamiento
La vislumbre menor de impuro vicio,
Pues á la urbanidad nadie hay atento:

Y si á soltera frágil de juicio
Te dedicas, el cura y escribano
Su profesion ejercen y su oficio:
Do quier encuentras un pedante vano
Que en bárbaro latin relate ó diga
Los versos del insigne Mantuano.
Un saltimbanqui á quien el hombre ostiga,
Un político astuto y consumado,
Y un régio mandarin que á todos liga;
Hay Bronsista doctor que vierte osado
A borboton la sangre del paeiente,
Y de Le-Roy el brevaje ponderado:
Farmacéutico, ó químico escelente,
Cuyos brevajes curan ó no curan,
Ganando el mil por ciento solamente.
Mojigatas que á Dios y al mundo apuran
Con falsas mansedumbres y oraciones
Y la pitanza opípara aseguran:
Tambien hay petardistas y ladrones,
Y cual allá en la córte ó las ciudades
Maridos muy prudentes y poltrones.
Me dirás que de lindas cualidades
En los pueblos conoces mas de uno
Exentos de esos vicios y maldades.
Fuera el negarlo necio é importuno:
En toda regla la escepcion se advierte:
¿Y yo en particular señalo á alguno?
Exacta distincion quisiera hacerte
Y numerar con tinta menos cruda
Lo que mas te convida y te divierte:
La hermosa creacion: sí, la pintura
El cuadro seductor, bello, grandioso
Del campo, y de los bosques la verdura:
Del ruisenior el trino melodioso
Que acompaña el arroyo con murmullo,
A par del cefirillo bullicioso:
De la dulce paloma el blando arrullo,
Símbolo del amor y la terneza,
Y de la rosa el virginal capullo:
Y el taraje, y el mirto, y la maleza,
Que al monte visten libre y altanero
Que esconde entre las nubes su cabeza:
Y en do se esconde el indomable y fiero
Cerdoso jabalí, ó el ciervo pisa
El tétrico lentisco, ó el romero:
Allí la oculta cueva se divisa
Del tímido reptil que huye al ruido
Del ligero sabuezo, y se desliza:
Allí... mas ¡ay, Armida! poseido
De tan grata ilusion, con franca pluma
Quise pintar un mundo apetecido.
Empero, no, no esperes que la suma
De indelebles venturas que en sí encierra
Pueda trazar cuando el deber me abruma.
Si los campos gozar, si por la sierra
Ledo trepar y contemplar gozoso
El magnífico cuadro de la tierra,
Y su gran panorama, si el reposo
Y la meditacion sublime y santa
Prefieres á este mundo bullicioso;
No te detengas, con ligera planta

Busca la soledad, y á Dios te humilla,
Y en almos himnos sus loores canta,
Mas no habites la aldea ni la villa,
Do no hallarás lo que tu pecho anhela,
Ni hombre inocente, ni mujer sencilla.

Y si te cansas, á la córte vuela;
Pues si la corrupcion en ella mora,
En ella tiene la razon su escuela,
Entre los muchos bienes que atesora,

Juan Miguel de Arrambide.

Granada.

FÁBULAS ASCÉTICAS,

en verso castellano y en variedad de metros,
por don Cayetano Fernandez, de la Congre-
gacion del Oratorio, y de la Real Acade-
mia de Buenas Letras de Sevilla.

II.

«Una generacion, en gran parte ligera y frivola, en-
greida y codiciosa, no es muy de esperar que acuda á
alimentar cristianamente su espíritu en las grandes obras
de los Ascéticos y eso que los nuestros son los mejores
del mundo. Era, pues, necesario hallar un ardid y ofre-
cer el medio ingenioso de llevar á ciertos entendimientos
y hacer sentir á ciertos corazones las máximas eternas y
las inspiraciones cristianas; y que la píldora de la verdad
casi siempre amarga, pasase así á producir sus efectos
en el estómago, deleitando ó por lo menos sin haber in-
comodado antes al paladar.»

Ciento diez y seis fábulas contiene el libro de que
nos venimos ocupando: cada una de ellas lleva un texto
latino de una sentencia de la Sagrada Escritura, síntesis
de la idea que se desenvuelve en la composicion. No es
posible dar á conocer la trascendental belleza del pensa-
miento y los ricos primores en la ejecucion que encierra
esta obra, á no leerla y estudiarla.

¿Quiere el autor enseñarnos que el pecador debe
poner su esperanza en María Santísima? Veámos como
presenta este pensamiento, que encierra uno de los ma-
yores consuelos que la religion puede derramar en un
espíritu afligido por la culpa ó las miserias de la vida:
precédelo de estas palabras: IN ME EST OMNIS SPES VITAE, y
dá principio así á su exposicion:

Era un jardin; sus delicadas flores,
De aroma ricas, de color suaves,
Son los castos amores
De un Príncipe su dueño,
Que del mágico edén tiene las llaves,
Y guarda él solo con prolijo empeño.

No hay en él una flor con mancha ó ruga:
Todas son virginales,
Hermosas, celestiales,
Sin huella de gusano ni de oruga.
¡Oh! si oscuro lunar alguna arroja,
El jardinero al punto la deshoja.

Ved la causa del llanto que á porfia
Desde el lirio á la malva,
Derramaban las flores, cierto dia,
Al despuntar el Alba:
Fué que un rojo clavel, del Dueño amado
Con negra pinta amaneció manchado!

Al punto ruegan las flores mas bellas para conseguir

su perdon, que al fin obtiene la azucena. Veamos como la pinta:

Era la flor de blanco alabastrino,
Pura como el aliento de un Querube,
Su perfume divino
Como el incienso sube
A regalar al dueño enamorado:
Era la flor mas bella del cercado.
Y con granos de oro
Rutilantes adorna el albo seno,
Y del áura, y la luz, y el campo ameno
Se ostenta cual riquísimo tesoro,
Cuyos reflejos vivos
Al áura, campo y luz tienen cautivos.

El Dueño amante con afán la mira,
Y, «pide, esclama, pues tu amor suspira,
Tuyo soy todo entero.»
Y tímida, acertando á hablar apenas,
Al punto dice: «Quiero...
Una gota de sangre de tus venas.»

La verteré sobre el clavel liviano;
Y el carmin soberano
Sanando por entero
Su fino esmalte la color perdida,
La flor te deberá su ser primero,
Y á la Azucena deberá la vida.»

Dijo, y las aves en alegre canto
Rompieron á la vez; y mas sonora
La fuente murmuró; con nuevo encanto
La brisa voladora
Al infáusto clavel que holló sus galas,
La nueva del perdon llevó en sus alas.

Y tuvieron festin todas las flores;
Y brillaron con célicos fulgores,
Segun dice la historia,
Para dar al Clavel la enhorabuena,
Al Jardinero gloria
Y aplausos mil y mil á la Azucena.

*Oh mortal! si la mancha del pecado
A morir te condena,
Contra Dios irritado
Aun te resta en el cielo una Azucena.
Implórala diciéndole: Marta,
Tu eres la vida y la esperanza mia.*

Para mostrar nuestro poeta que el pecador que aplaza su conversion, corre gran peligro de no realizarla nunca, valse de la donosa ficcion siguiente precedida de estas palabras tomada de los Proverbios. NE DICAS CRAS DABO... CUM STATIN POSSIS.

Filis cándida pastora,
En la cabaña en que mora
Crió un cuervo y se propuso
Hacerle dejar el uso
De comer carne difunta;
Mas el Cuervo que barrunta
Que nadie verá su enmienda,
Aplaza el variar de senda,
Para no cumplir jamás,
Diciendo siempre *Crás, Crás* (1)
En vano su fiel Maestra
Ricos manjares le muestra,
Frutas, queso, leche y miel....

(1) *Crás*. Adverbio latino que significa «mañana.»

Y otras mil cosas; pues él,
Como huela cuerpo muerto
Allá se lanza de cierto.
Y, por si Filis regaña
A la vuelta, con gran maña
Viene ensayando á compás
El consabido «cras, crás.»
Por fin, la buena Pastora
Sorprende al cuervo en mal hora
Cebando su negro pico
En el lomo de un borrico;
Y, enarbolando el cayado,
Castigó su gran pecado,
Dejándole ya tendido.

—Pero ¿murió arrepentido?
—No por cierto, ¿lo creerás?
Murió gritando «crás, crás.»

*Pecador, que, de esa suerte,
No ves se acerca la muerte,
Y aplazas tu conversion
Para mejor ocasion:
No te burles de las iras
Del cielo que ufano miras:
Pues si das, con maldad ciega,
Un plazo que nunca llega,
Como el cuervo marirás
Diciendo tambien «crás, crás.»*

En la Fábula titulada NUEVO MINISTERIO parece anatematizar el autor la Novela. Supone que el rey del Infierno buscaba un ministro perverso á fin de hacer horrible estrago en las mugeres. Para esto hace aparecer algunas de las malas pasiones y tambien los malos libros: y al ver la Novela, esclama:

Ya la eleccion está hechal

La NOVELA es el ministro.

De esta absoluta aseveracion cualquiera podria deducir que el señor don Cayetano Fernandez es enemigo de la Novela, y sin embargo, como veremos mas adelante nada tan contrario á esta creencia. La Novela es el género literario mas conforme con la naturaleza racional del hombre: por eso nació con él y con él vive. Es hija de la curiosidad humana en todo lo relativo á sus semejantes, y de su ingénito afán por salir de la pequenez de este mundo, y por elevarse á uno mas ideal y mas puro y perfecto. Cada hombre lleva en su mente y en su corazon una novela, y se complace en fantasear de continuo sobre aquellas cosas, que son objeto de sus mas caras aspiraciones. Así el niño, cuando apenas comienza á despuntar los albores de su razon, ya se recrea en las narraciones maravillosas: el jóven, cuyo pecho vive agitado constantemente por la esperanza y por el fuego de las ilusiones, se alimenta de su lectura; y el anciano, aunque sin el ardor y la idealidad de la juventud, gózase tambien en los cuadros morales y en la pintura feliz de los afectos y las costumbres que presenta. La novela no puede dejar de existir mientras viva, el hombre, porque constituye una parte de su ser; su influencia, por lo mismo, será siempre poderosa en sus sentimientos y acciones: maléfica é infame cuando le guia por la senda del crimen ó del vicio, donándosela con deslumbrantes y pérfidos colores; provechosísima, cuando, espejo de virtudes, purifica y enaltece los sentimientos humanos, llevándolos hácia la perfeccion, estampada con indelebles letras en la moral y en la religion del Crucificado.

José Fernandez Espino.

Insertamos á continuacion las siguientes reseñas tauromáquicas, que un aficionado amigo nuestro, nos remite desde Cartagena. Por ellas verán los lectores, que su autor es un mozo cruo y macareno.

Amigo *Sancho*: aunque no soy inteligente ni mucho menos, en esto de toros, no puedo resistir la tentacion de describirte las dos corridas que ayer y antes de ayer hemos tenido en esta; notarás en mi relato la falta de conocimientos en el arte tauromáquico; pero estoy seguro lo disimularás en vista de mi buen deseo.

No sé si conoces la plaza que tenemos aquí, por si nó, te diré que es nueva, hecha de piedra y bastante bonita, solo encuentro el defecto de ser el redondel pequeño.

Pero basta ya de preámbulos y vamos al hecho.

A las cuatro en punto de la tarde del día 6, pedida la correspondiente vénia por un alguacil á caballo, se presentó en el redondel la escasa cuadrilla compuesta de los dos hermanos Carmonas, como primera y segunda espadas y Rafael Molina (a) Lagartijo de sobresaliente; cinco banderilleros, cuatro picadores, un tiro de mulillas y una coleccion de mozos que por sus malas fachas y sucios trajes, hacian un efecto desagradable al lado de los bien puestos lidiadores.

Despues del correspondiente saludo y hecha la señal, salió á la plaza el primer bicho, llamado *Ciervo*, de cinco años, negro y bien puesto; tomó tres varas matando un caballo, hiriendo otro: le pusieron cuatro pares de banderillas; Manuel Carmona cojió los trastos y despues de nueve pases le *endiñó* una estocada, intentando descabellarlo cinco veces, quedando desarmado en una de ellas y rematándolo al fin de un pinchazo.

El segundo *Venaito*, de cinco años, negro lucero, tomó catorce varas hiriendo tres aleluyas y dando dos soberbios costalazos los ginetes, hiriéndose uno de ellos en la cabeza con un estribo por lo que tuvo que retirarse á la enfermería; los chicos le plantaron tres pares, y el Gordito despues de diez pases lo remató de una á volapié muy baja; los inteligentes dicen fué degollado.

El tercero *Saltador*, de cinco años, negro bragado, tomó cuatro varas, dando tres caidas los picadores, mató un penco é hirió dos, le colgaron tres pares y Manolo lo despachó con nueve pases y una buena.

Volandero se llamaba el cuarto, de seis años; cárdeno ensabanado, tomó cuatro varas, despachó dos arenques, le *diñaron* cinco *najirillas* y lo *meró* el Gordito de una estocada, un pinchazo y descabellándolo á la primera que lo intentó. (El picador que se retiró en el segundo volvió á salir en este.)

Berrendo en negro con cinco años, segun anuncio; pero con ocho ó nueve segun los inteligentes, y llamado *Belonero* se presentó en la arena el quinto; tomó siete varas, mató tres obleas, hirió otras tres dando tres costalazos los ginetes, y el herido que hubo en el segundo lo llevó tan tremendo que tuvieron que retirarlo segunda vez, no volviendo á presentarse. El Gordito, con la gracia que Dios le dió, le puso tres pares, dos de ellos sentado, dando fin á manos de Carmona, de un modo cruel, pues le recetó, tres estocadas y dos pinchazos, cayéndose el diestro al dar la última, sin duda asustado de su obra.

Cuadrillero con cinco años y colorado fué el sexto;

tomó seis varas, mató un jamelgo, hirió otro, tres pares le colgaron y lo mató el Gordito de una muy buena, descabellándolo á la primera que lo intentó.

RESUMEN.—La corrida regular, hubiera sido buena si el presidente no hubiese tenido prisa, pues baste decirte, amigo *Sancho*, que á los tres cuartos para las cinco, es decir á los cuarenta y cinco minutos de empezada la lidia estaba en la plaza el cuarto toro, así fué que el ganado no dió el juego que debia, el presidente despachó la corrida por ferro-carril, algunos toros los vimos en la plaza como por telégrafo, y á las dos horas estaba la corrida concluida.

La plaza un lleno completo.

La segunda *Dicobela de jurós* (corrida de toros) ha sido magnífica, la plaza bien presidida, salvo en el sexto toro que ocurrió un incidente desagradable que te referiré á su tiempo.

Despues de las formalidades acostumbradas, yaumentada la gente de á pié con un individuo mas y disminuida de la de á caballo con uno menos (el herido y contuso de ayer) saltó á la arena el primer bicho llamado *Prisionero*, con cinco años y color zaino, tomó siete varas matando tres caballos, hiriendo dos y haciendo dar á los ginetes costalazos mayúsculos; cuatro pares le colgaron los chicos y zeñó Manué, lo despachó de un mete y saca bien señalado descabellándolo á la primera que lo intentó; le *diñaron* (dieron) *pitimini* (aplausos) las *bunos* (jentes) que se *ababillé* (hallaban) en la *mascaro*, (plaza,) y se le dió el toro.

Negro bragon de cinco años y por nombre *Curtido*, se presentó el segundo, *ababó* (tomó) ocho *ranés* (varas,) despachó una sardina, hiriendo dos; cuatro pares le pusieron, y el Gordito le dió muerte de una en hueso y una magnífica estocada. Calderon en uno de los costalazos que dió, al levantarse tomó un capote y dió un pase al bicho con mucha gracia.

Castillo, retinto aldi-negro y con la misma edad que sus hermanos, fué el tercero, diez varas tomó, *uncio* (mató) tres *grarés* (caballos) hirió dos, le pusieron cinco pares de banderillas y lo remató Carmona de una *chuta* (mala) y dos pinchazos descabellándolo á la segnda. Los hermanos Carmonas tomaron un capote cada uno por una punta y despues de dar varios pases al toro quedaron arrollados delante de él, y Rafael Molina entre los dos poniendo su monterilla al toro, formando un bonito grupo.

De seis años llamado *Solitario* y negro como la noche fué el cuarto: nueve varas tomó despachando un jamelgo hiriendo dos, con cuatro caidas de los ginetes; le colgaron tres pares de banderillas y lo mató el Gordito de un pinchazo y una buena; tambien le dieron el toro.

Chicharro, berrendo en colorado y de cinco años saltó al redondel el quinto, tomó catorce varas, hiriendo dos esqueletos, el Gordito le puso cuatro pares de vistosas banderillas con la gracia y maestría que soló él tiene, y murió á manos de Carmona de una estocada, un pinchazo, descabellándolo á la segunda vez que lo intentó, perdiendo el diestro la muleta al segundo pase.

Berrendo en negro, de cinco años, era *Ventero* ó sea el sexto: salió con muchos piés. Carmona quiso pararlo dándole unos capotazos, pero el público se opuso, siendo el resultado no tomar mas que dos varas, hiriendo á dos

caballos y dando dos revolcones á los picadores; el presidente mandó tocar á banderillas y aunque el público pedía con insistencia fuesen de fuego, la autoridad se opuso, por lo que al ir los diestros á cumplir lo mandado, cayó sobre ellos una lluvia de manzanas, melocotones, tablas y hasta un vaso, teniendo que ceder la autoridad á lo que se pedía, quedando por lo tanto, ella mal y el público disgustado. Cuatro pares de banderillas le pusieron al toro, dos de fuego y dos sin él, dando fin á manos del Gordito de una muy buena recibiendo y descabellándolo á la primera. También le fué cedido el toro.

El sétimo llamado *Garbancero* con la misma edad que su antecesor y colorado, tomó ocho varas, mató una oblea hiriendo otra, le colgaron tres pares de palitos y lo mató Rafael Molina de una soberbia estocada; este diestro lo *jurulubeó de pañosa* (torcó con capa) y estuvo sumamente oportuno en sacar el bicho, siempre que algun picador caía. El Gordito arrancó la moña con mucha limpieza.

En resumen, la corrida en general muy buena; Carmona desgraciado; el Gordito inimitable; Molina, muy bien; Calderon puso varas estupendas y mereció muchos aplausos, por fin todos trabajaron con mas conciencia que en la primera corrida.

Los trece toros que se han lidiado pertenecian á don Justo Hernandez, divisa morada y blanca.

Para mas claridad te remito un estado de las dos.

Como aquí no hay ya mas corridas hasta el año que viene, queda tuyo hasta esa fecha

Quico.

Cartagena y Agosto 8 de 1864.

POESÍAS

DE

ENRIQUE HEINE.

Sus! servidor, enjaeza
más que á paso tu alazan,
y arriba, y por la maleza
camina á la fortaleza
del rey Cristian.

Y con maña te desliza
en la real caballeriza,
y pregunta, por quien soy,
al caballerizo real,
cuál de las princesas, cuál
se casa hoy.

Si fuese la rubia, al punto
ven de retorno y me avisa;
si la morena, el asunto
no corre prisa:
y en tal caso, lo primero
al maese cordelero
compra un cordel al pasar,
y despacio, y sin chistar,
tráeme el cordel.—

Me han envenado el agua,
me han emponzoñado el pan,
con sus desdenes las menos,

con sus amores las mas.
Pero la que más ha hecho
á mi corazon penar,
ni rencor me tuvo nunca,
ni amor me tendrá jamás.

MESA REVUELTA.

En la última semana trascurrida, escepto la primera representacion de *Maria di Rohan*, ninguna otra novedad lírica hemos tenido. Solo se ha vuelto á poner en escena el *Trovador*, *Traviatta*, *Lucia* y *Marta*.

Dediquemos cuatro palabras á la ejecucion de *Maria di Rohan*, desempeñada por las señoras Sonieri y Flori, y los señores Nicolini y Farvaro.

La Sonieri cantó su parte lo mejor que pudo; estando mas afortunada que en otras óperas, conociéndose que es una jóven estudiosa, y que procura con su laboriosidad suplir los defectos que posee su voz.

La señora Flori, en la corta parte encomendada á su cuidado, sacó todo el partido posible.

El señor Farvaro, encargado del protagonista, cantó con gusto y bastante fuego; pero no ha llenado tanto como en el *Rigoletto*.

Por último, el señor Nicolini arrancó nutridos aplausos, que segun nuestro parecer, solo fueron debidos á algunos puntos brillantes de su fresca voz, los cuales prodiga con demasiada frecuencia, fiando en ellos el écsito, en vez de fiarlo en otros recursos artísticos que son los que caracterizan á los verdaderos cantantes.

Et voila tout.

Tomamos del «*Diario de Sevilla*,» la siguiente critica humorística hecha por nuestro amigo y colaborador el Sr. D. Narciso Campillo.

Obra feroz.—Ayer hablamos á nuestros suscritores de una notable, las *Fábulas ascéticas* del presbítero Sr. Fernandez; hoy tenemos el disgusto de ocuparnos de un enjendro del género rabioso. Tal es la *Narracion histórica* del señor don Antonio Gomez Azéves, publicada en nuestro paciente cólega *El Porvenir*. Hé aquí el asunto:

En un meson de Sevilla se reunian varios tahures y gente maleante, giferos, regatones del barranco, soldados de solapa, bodegoneros y otros varios inocentes, que se ganaban unos á otros la calderilla y aun la plata á los azares del juego. Felipe II, que por cierto era un rey muy desocupado y amigo de tratar gandules, fué una noche al meson de incógnito. Mezclóse con los jugadores; y apuntando ya á la sota, ya al caballo, el monarca de dos mundos tuvo una suerte fabulosa y dejó casi pelados á banqueros y puntos. A cochino gordo, úntale el rabo. Cuando mas engolfado estaba Felipe II con los albures y entreses, hé aquí que llega el regidor acompañado ¡frolera! de un enjambre de alguaciles, sorprende la casa y trata de llevarse maniatados á los jugadores. Entonces el rey (que era uno de ellos), desenvaina su cetro con mucha oportunidad y lo planta sobre la mesa. El regidor ó alcalde, quítase la montera, se arrodilla ante el rey y amarra á los otros jugadores. Siempre quiebra la soga por lo mas delgado. Los jugadores van á galeras, y el rey se queda tan satisfecho, diciendo al alcalde, que él habia entrado en tal garito para castigar el vicio: cosa inver-

simil, pues empezó entregándose á él, con harto sentimiento de sus trasquiladas víctimas. Se les acaba de despojar para socorrer á los pobres, el alcalde queda tan orondo con su alcaldada, y Felipe II aparece ó como tahur, ó como polizonte; cosas ambas muy honoríficas. De todo este disparatado fárrago deduce el señor Azéves con una lógica de su propia cosecha, que es cuanto cabe ponderarla, que el juego es muy malo, que los jugadores suelen desatender las necesidades de sus casas.... con otros descubrimientos tan nuevos como oportunos, y tan oportunos como nuevos.

Pero cualquiera otro menos adelantado en lógica que el Sr. Azéves, deducirá que los jugadores deben tener un portero para que no se les encajen reyecitos; que despues de ganarles los cuartos, los envíen á presidio; que la autoridad, representante de la ley, debe arrodillarse ante el poderoso y descargar su rigor sobre el débil: que los monarcas deben llevar siempre el cetro guardado, por si acaso; que el bolsillo de los jugadores es campo baldido, pues cesa para ellos el derecho de propiedad; y que el autor de tan desaforado enjendro, podrá muy bien ser escribiente, escribano y aun escriba, si le place; pero no escritor. Y pues al fin de su artículo amonesta contra el juego, en pago de su buen consejo vamos á darle otro, y es que no vuelva á escribir en los dias de su vida, aunque fuesen tan largos como su ignorancia; á no ser que apunte la ropa que echa al lavado, ó cosa semejante, agenor su naturaleza del dominio de la literatura, y chúpate esa.

Histórico.—El otro dia se detuvieron dos soldados á la puerta de una taberna.

Espérame aqui, dijo uno de ellos dirigiéndose á su compañero; voy á enseñar los madamientos á la tabernera.

—¡Eh paisana, añadió entrando, écheme V. un cuarto de aguardiente que voy á enseñar á V. la doctrina.

La tabernera obedeció, diciendo:

—¡Ay, hijo; ya soy vieja y tengo motivos para saberla de memoria.

El militar bebió el aguardiente que la tabernera le habia servido, y se dirigió á la puerta.

¡Eh! militar! exclamó la tabernera viendo que se marchaba sin pagarle; ¿y el cuarto?

—¿El cuarto? Honrar padre y madre, respondió el soldado alejándose con su compañero.

Pensamientos.—La simpatía es la piedra iman de la vida!

El silencio es el ornato de las mujeres.

El niño y el anciano no tienen mas esperanzas que la sensibilidad de otro.

Mas atormenta á una muger un secreto que un cólico.

Los amantes que se unen con una cadena eterna, tienen el presentimiento de la inmortalidad del alma.

La poesía debe parecer al oro puro, el pensamiento es el peso, el título la correccion y el sonido la armonia.

El placer es una flor que nace en el tallo de la virtud.

La pereza es el olvido de la vida.

En el seno de un hombre virtuoso existe un Dios.

Ama muy friamente el que no es celoso.

Cuesta mas sostener un vicio que educar dos niños.

La urbanidad es el vestido del alma.

Dios ha puesto el trabajo por centinela de la virtud.

La tumba es la puerta de la eternidad.

Una esposa apasionada siembra las delicias del corazón.

Para una muger apasionada es quiza una situación mas dolorosa que la misma muerte el vivir y el estar separada del objeto de su amor.

Convienes blanduras á mujeres y trabajos á hombres.

El conocido poeta nuestro querido amigo y colaborador el Sr. D. Narciso Campillo, se ha puesto al frente del *Diario de Sevilla*.

CHARADA.

De entre los muchos lances
que en público se cuentan
de la tropa que en Africa
hizo al moro la guerra,
dícese que un teniente
de un cuerpo de reserva
se prendó como un loco
de segunda y primera.
Y tan intenso y grave
y de tamaña fuerza,
fué primera y segunda
que circuló en las venas,
que cambió de mi todo
por completo las letras;
y allá se fué en seguida,
á pedir la dispensa,
requisito forzoso
con que el teniente cuenta;
para poder casarse
con segunda y primera.

J. G. Barraca.

BIBLIOTECA DE

ESCRITORES GRANADINOS

desde la civilizacion árabe hasta nuestros dias. Monumento elevado á las glorias de las letras patrias, por la iniciativa y bajo la proteccion del Sr. D. José Gutierrez de la Vega, Gobernador de Granada.

La *Biblioteca de escritores granadinos* se publicará en tomos de quinientas páginas próximamente, en 4.º español. Se repartirá un tomo cada mes al precio en Granada de 20 rs. para los suscritores y 25 para los que no la sean; pagados por los primeros al tiempo de hacer la suscripcion, y por los segundos al de recibir cada tomo, y 22 y 27 rs. respectivamente en los demás puntos de España.

La suscripcion deberá hacerse por conducto de los corresponsales de la *Biblioteca*.

EDITOR RESPONSABLE:

DON JOSÉ MARÍA RUIZ.

CADIZ 1864.

Ilustracion Gaditana, San Miguel, 18.